

Hoy celebramos la **memoria de san José María Escrivá de Balaguer**, en el aniversario de su pascua al encuentro definitivo con Dios. Contemplemos su vida desde la Palabra de Dios que nos habla hoy del trabajo, de la llamada divina y de la misión.

En la primera lectura, Dios forma al ser humano y lo coloca en el jardín. El trabajo aparece desde el principio como una vocación. No somos creados solo para existir, sino para colaborar con Dios, cuidar la creación y hacer fecunda la tierra.

El “santo de la vida ordinaria” entendió que **el trabajo es un camino para la santidad**. Así lo formuló en Camino: “Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo” (n. 359). Nos encontramos con Dios en la oficina, el taller, el hogar, la universidad o la vida familiar. En medio de las tareas cotidianas, el Señor nos espera o como decía santa Teresa de Ávila, “entre los pucheros anda el Señor” (Libros de las Fundaciones). El papa Francisco nos lo recordaba en *Gaudete et exultate*: la santidad mediante los **pequeños detalles** (GE 16) **del amor**. Sabemos que somos amados, que somos valiosos para alguien, si nos convertimos en destinatarios de pequeños gestos introducidos en la cotidianeidad de la vida. Este sacerdote español y fundador del Opus Dei insistía en que la santidad no consiste solamente en trabajar mucho, sino en trabajar unidos a Cristo, ofreciendo cada tarea por amor. Leon Bloy decía que en la vida “existe una sola tristeza, la de no ser santos” (GE 34).

Jesucristo es fuente y medida de toda santidad a la que el bautizado debe mirar para expresar en su vida la fe y el amor que manan de la vida nueva recibida. En los *Sermones católicos*, el **cardenal Jon Henry Newman**, que en ese momento ignoraba completamente que un día también él sería proclamado santo, delineaba lo que tienen en común los santos: *“todos han crucificado su carne y han renunciado al mundo; todos han sido mansos, amables, tiernos de corazón, misericordiosos, dulces, alegres, amantes de la oración, llenos de celo, sin memoria para las injurias; todos han soportado grandes y continuos dolores, han perseverado en medio de grandes padecimientos, han confesado la fe con valentía [...] su vida ha servido para presentar a nuestros ojos un modelo, una figura típica de la verdad, de la magnanimidad y del amor”* (Rialp, Madrid 2016). *Cor ad cor loquitur*, el corazón que habla al corazón, dirá más tarde el santo cardenal, haciendo así síntesis no solo de su vida de fe, sino del Evangelio que llama a la santidad viviendo el amor. Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros (GE 56).

En la segunda lectura **san Pablo** nos recuerda que los verdaderos hijos de Dios son aquellos que permiten que el Espíritu Santo dirija y guíe sus vidas, transformándolos a la imagen de Jesús. En cuanto herederos de Dios, estamos llamados a dar **testimonio coherente y pacífico** de que somos hijos de Dios en una sociedad plural según el ejemplo de los primeros cristianos, que no radica en el poder cultural, sino en un estilo de vida admirable y distinto. Se trata de una pastoral de la atracción, del diálogo y testimonio paciente frente a actitudes de confrontación o choque con el entorno secular, invitando a fortalecer la fe comunitaria desde la base, evitando diluir el mensaje pero aceptando las condiciones del mundo actual. Como nos dicen las Orientaciones Pastorales de la Iglesia de Santiago, “no se trata de orientar la sociedad desde una posición de influencia institucional, sino de construir y nutrir comunidades que reflejan visiblemente el ser de Cristo, que sirve al mundo desde su comunidad para contribuir al bien común. Ese enfoque desde abajo promueve la fuerza del testimonio, que debe ser honesto y generoso para ser creíble y atractivo en medio del mundo”.

El evangelio de san Lucas nos presenta la **pesca milagrosa**. Pedro y sus compañeros han trabajado toda la noche y no han conseguido nada. Conocen el cansancio, la frustración y el aparente fracaso. Pero Jesús sube a la barca y dice: “*Rema mar adentro y echen las redes*”. “**Duc in altum**” era una de las frases más emblemáticas y recordadas del pontificado de san Juan Pablo II, tan cercano a la Obra: no se queden en la orilla del conformismo o del miedo, tengan valentía, miren hacia nuevos horizontes y profundicen en la fe, confiando en Dios, incluso cuando los resultados no son inmediatos. **¡Lánzate a lo profundo!** ¡Comprométete en la tarea de la edificación del mundo! A imitación de **san José**, custodien lo humano del trabajo en la era de la inteligencia artificial, como nos recuerda el Papa León XIV en su primera encíclica *Magnifica humanitas*.

“*Fiado en tu palabra echaré las redes*”. La **confianza de Pedro** en Jesús transforma el fracaso en abundancia. También san José María desde joven se fío de Dios y permitió que el Señor obrara a través suyo, no sin antes reconocer su pequeñez: “*Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador*”. Finalmente, Jesús dice: “*No temas; desde ahora serás pescador de hombres*”. Jesús nos quita el miedo a ser discípulos pecadores y nos asocia a su misión de reunir y convocar a hombres y mujeres de toda condición a entrar en el proyecto salvador de Dios.

Por el bautismo, todos somos enviados. Todos los cristianos, sin excepción, estamos llamados a ser **discípulos misioneros**, testigos del Evangelio y constructores de esperanza en nuestra vida cotidiana y nuestro entorno. El santo de Barbastro recordaba constantemente que todos los cristianos están llamados a la santidad y al apostolado, cada cual en su propia situación y en su propio ambiente. Seamos, pues, “*favoritos*” de Jesús, como **Santiago Apóstol**, nuestro patrono, quien según cuenta la tradición, la Virgen se apareció de pie sobre un pilar o columna ejerciendo como Madre que fortalece la fe de los cristianos en tiempos de dificultad. Así la Iglesia reza cada día en **Santo Rosario** como arma poderosa y continua manifestación de amor maternal que transforma a quien ora con fe.

La **Iglesia de Santiago** vive un tiempo de renovación guiado por el cardenal Fernando Chomali, quien está participando en el segundo Consistorio Extraordinario convocado por el papa León XIV en Roma. Este nuevo impulso se basa en las **Orientaciones Pastorales** que invitan al discernimiento y a reconocer la primacía de la gracia, impulsando el primer anuncio y centrando la misión evangelizadora en la comunión y en el amor solidario hacia los más necesitados.

Al concluir esta eucaristía, pidamos la **intercesión de la Virgen del Carmen** -en el centenario de su coronación- **y a san José María**, para que aprendamos a santificar nuestra vida ordinaria, a trabajar con amor y a responder generosamente a la llamada de Cristo “*anunciando la alegría del Evangelio en nuestra ciudad*”.

+ Álvaro Chordi Miranda
Obispo auxiliar de Santiago
Vicario Zona Centro